

UN ERROR MANIFIESTO

No bien habíamos acabado de escribir nuestro artículo titulado: **Una rectificación**, cuando tuvimos necesidad de tomar la pluma para desvanecer un error, no ya histórico, sino de hecho. A la faz de nuestra católica España, a no muchas leguas del lugar donde el hecho se observa todos los días, no se ha reparado en negar con la mayor frescura y ligereza la existencia de las espinas en el corazón de santa Teresa de Jesús, que se conserva religiosamente en Alba de Tormes, diócesis de Salamanca. No obstante, el modo con que se habló de este hecho maravilloso, que llama justamente la atención de todo el mundo católico, bien a las claras mostraba que sólo se hablaba de oídas, y sin tener exacto conocimiento de él. Esto sucede ordinariamente a todos los que mal hablan de nuestra Religión. No la conocen sino por los dichos de sus enemigos, lo que hace que los tales se acrediten siempre de ignorantes o de gente de mala fe. Por eso no queríamos tan siquiera desvanecer este error de hecho, porque basta tener ojos para ver u oídos para oír, para convencerse de que existen nada menos que quince espinas, que brotan y crecen en el corazón de carne, el mismo que animó por espacio de sesenta y ocho años el alma seráfica de santa Teresa de Jesús.

Más si no lo necesitan nuestros lectores, a quienes ya tenemos al corriente de todas las particularidades de este hecho rarísimo, creemos lo necesita la honra de nuestra Santa, de la que está encargada de mirar nuestra humilde publicación. Lo que nuestros ojos han visto, y lo que nuestras manos han palpado, eso es lo que podemos afirmar de las espinas del corazón de nuestra seráfica Doctora. Habíamos oído las maravillas de este espinado y transverberado corazón, y en los números del segundo y tercer año de nuestra **Revista** habíamos ya exhibido documentos autorizados para probar esta verdad. Habíamos visto copias fotográficas autenticadas por el Excmo. Señor Obispo de Salamanca y por la M. Priora de aquella observante Comunidad; teníamos copia autorizada del dictamen facultativo de los profesores de medicina de la universidad de Salamanca; pero no estaba satisfecho nuestro corazón, que nos clamaba de continuo: Pasemos a Alba de Tormes, y veamos lo que se nos ha dicho del corazón de nuestra Amada. Y no por recelo o duda que abrigásemos de la verdad del hecho, certificado por una nube de testigos fidedignos, sino para satisfacer una deuda de gratitud a nuestra Santa nos resolvimos a ir allá. Disponiéndolo la Santa que todo lo puede mejor de lo que nosotros hubiésemos acertado a pedir, emprendimos con un nuestro muy querido y teresiano amigo, que ya conocen nuestros lectores por los buenos ratos que les da en la **Revista**, el viaje a Alba en agosto del próximo pasado año. Cinco días y el mismo de la transverberación del seráfico corazón de Teresa lo pasamos allí, junto al corazón de nuestra Amada, viéndolo y examinándolo con toda detención hasta quedar nuestras ansias satisfechas. De todo hemos ido dando cuenta en nuestra **Revista**, que si hubiesen leído los que tan desacertadamente hablan de las cosas religiosas de nuestra patria, no se hubieran atrevido a negar este hecho público, visible, tangible y constante, pues cuentan ya cuarenta años de existencia dichas espinas.

Si no se hubiese negado el hecho, sino el modo de explicarlo, tal vez no hubiéramos dicho nada aún, pues es cuestión sobremanera delicada el afirmar que es sobrenatural, cuando la Iglesia, único maestro competente en estas cuestiones, nada ha dicho; si bien piadosamente pensando nos inclinamos a creer que es sobrenatural, sin prevenir por ello el juicio de la Iglesia, que acatamos y acataremos siempre en esta como en todas las cuestiones. Pero aquí no se trata de explicar la naturalidad o sobrenaturalidad del hecho, sino de afirmar o negar su existencia.

A quien, pues, osare en lo sucesivo negar la existencia de dichas espinas, sea incrédulo o creyente, despreocupado o fiel católico, no se necesita otra cosa que convidarle desde Alba de Tormes y decirle: Venid, los que tenéis ojos para ver, y manos para palpar; venid, ved, palpád por vosotros mismos cómo del corazón de nuestra queridísima Hermana, la gran Celadora de la fe en España, santa Teresa de Jesús, la mujer más extraordinaria después de la Virgen Madre de Dios, brotan y crecen largas espinas, espinas con que la ingratitud, la falta de fe y la pérdida de la caridad de sus hermanos los españoles están punzando tu seráfico e inocente corazón. Y quien allá no pueda ir procura leer el libro recientemente publicado por N. C., del que damos cuenta en otra parte, y se verá forzado a exclamar: No por lo que nos han dicho, sino por lo que hemos visto y palpado, creemos y afirmamos que del corazón transverberado de nuestra heroína española salen quince punzantes espinas que lo hacen muy semejante al Corazón de su Jesús.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Orad y obrad.
(Pío IX)

¿Quién dará lágrimas a mis ojos para llorar las desventuras de mi patria? ¿Quién calmará las angustias de mi corazón al considerar los pecados de mi pueblo? ¿Hasta cuándo el justo enojo de mi Dios clemente pesará sobre esta infortunada nación? Pecaron nuestros padres, y pecamos nosotros, y vamos atesorando ira divina para el día de las venganzas.

¡Pobre España! No quisiste la bendición de Dios, y se va alejando de ti. ¡Ingrata!

Quisiste la maldición, y con tus obras de iniquidad la estás llamando, y esta maldición vendrá sobre ti. ¡Infeliz!

Entre el vestíbulo y el altar llorarán los sacerdotes las desventuras de sus hermanos, y clamarán misericordia al Señor. Clamad, hermanos míos, al cielo de continuo: Perdona, perdona, Señor, a tu pueblo, y bendice a tu heredad. No des la gloria de tu nombre a otras gentes.

Los ancianos que vieron mejores días lamentan las desgracias de su patria, y en su dolor profundo exhalan gemidos de postración.

Gemid, nobles ancianos, y de continuo exclamad: Perdona, Señor, a tu España, y bendice a tu heredad.

Y vosotros, inocentes niños, almas que aún conserváis el lirio nevado de la pureza de corazón, pedid, clamad, no ceséis de elevar súplicas y oraciones al Dios de santidad por si se vuelve misericordioso con nosotros. Perdona, Señor, a tu pueblo y bendice a tu nación.

Oremos y desagraviemos.

Estamos expuestos a gravísimos males. ¡Cuántas almas sencillas para siempre van a perderse con tanto escándalo!

Habed lástima, Criador, de estas vuestras criaturas.

Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni buscamos lo que nos conviene. ¡Ay dolor!

¡Hay tantos ilusos que no quieren ver! ¡Hay tantos corazones rebeldes a la luz del cielo!

Ya Señor, ya Señor, dad luz a estas tinieblas. Haced que sosiegue este mar alborotado con los vientos de encontradas pasiones. No ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos. Si por los pecados de vuestro Solitario se ha levantado esta tormenta, arrojadme, Señor, al mar del olvido, al mar de la eternidad, y venga con el sacrificio de mi vida el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la prosperidad de nuestra infortunada España. Veis aquí mi corazón, mi cuerpo, mi vida y alma: cuanto soy y poseo os lo ofrezco, os lo sacrifico para desagraviaros por mis pecados y los de todo el mundo. Herid, cortad, matad, si esta víctima ha de calmar vuestro enojo. A lo menos, Padre eterno, vuelvaos misericordioso la sangre de vuestro Jesús, su espinado y alanceado Corazón en este mes consagrado en su obsequio. Vuelvaos misericordioso el Corazón purísimo de María, traspasado con espada de dolor. Vuelvaos misericordioso en especial el corazón puro de vuestra virginal esposa Teresa. Por sus quince espinas, por su llaga sangrienta, por sus dolores, habed piedad de nuestra España, de vuestra Iglesia y del inmortal pontífice Pío IX, nuestro amantísimo y afligido Padre. ¡Oh Corazón de Jesús! no desoigas en este mes los clamores de tu Teresa, y obra un gran prodigio. ¿Lo harás, Jesús de Teresa en honra de Teresa de Jesús?...

Oremos, hagamos penitencia, desagraviemos: seamos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes; y si a estas prácticas añadimos la perseverancia en el cuarto de hora de oración, os promete el cielo en nombre de su amada Madre Teresa su menor hijo y hermano vuestro

EL SOLITARIO.

¿QUIÉN CONTRA NOSOTROS?

El grande poder y virtud que ejercen los escogidos del Señor ante el trono del Altísimo, hacen concebir las más lisonjeras esperanzas a todos los buenos y verdaderos católicos.

Ni la malicia de los hombres, ni los emponzoñados dardos de la impiedad, ni la rabia de todo el infierno, son suficientes para desmoronar el edificio de la fe a aquellos seguidores de Cristo que creen en el poderoso valimiento de los Santos.

Y los españoles que vivimos a la sombra de la cruz, y veneramos a esa multitud de Santos y esforzados atletas que habitan en los palacios de la gloria, ¿vacilaremos tan siquiera de nuestro triunfo? Los leales españoles, que son los que por un milagro de la Providencia se han conservado sin mancha en medio de ese huracán de principios condenados por la autoridad infalible de la Iglesia, ¿temerán teniendo de su parte a los que, despojados de la carne mortal, triunfan ya con Cristo en los gozos de la gloria? No, mil veces no. El que esto hiciera, niéguese el dictado de verdadero católico y verdadero español.

Los españoles que respiramos a la antigua, debemos estar más esperanzados, en atención a ese formidable ejército de hijos de la patria que moran en la celeste Jerusalén.

Y si todos abogan por nosotros, en particular tenemos una esforzada Capitana que robó el corazón de Cristo Jesús, tanto, que a semejanza de enamorado la dijo: "Pide, que todo cuánto me pidieras tienes concedido". Pues bien, esta casta Paloma, esta pura Ninfa, este Jardín de delicias, esta Robadora del Corazón de Jesús no es otra que la invicta, esforzada y varonil Teresa de Jesús, planta germinada, nacida y desarrollada en la hermosa heredad de España y fecunda dehesa de Castilla. ¡España, amada patria mía, si supieras el don que posees! ¡Llena de confianza secarías esos ríos de lágrimas que hijos tuyos ingratos te hacen verter con torrentes sin medida! ¡Medítalo y alégrate!

Si Betulia se creyó colmada de honor porque nació de su seno la esforzada Judit, no lo es menos la España al tener por hija suya a la ínclita y libertadora Teresa de Jesús. No es solo Ávila, su país natal, la que puede estar orgullosa por tan varonil Conquistadora, sino España entera, porque los trabajos apostólicos de esta fuerte Columna no se limitaron tan solo a su propia ciudad, sino a todo el territorio español, porque la llama que cubría tan grandioso corazón no podía desahogarse en un estrecho recinto; he aquí por qué corría desalada en la fundación de palomarcitos en que pudiera recrearse su fino amante Jesús. He aquí por qué su infatigable afán no era otro que celar por los intereses de su Esposo, a la manera de aquella esposa que no busca más que la tranquilidad y amor de su idolatrado esposo.

Si España hiciera mérito de aquello que es noble y santo y constituye verdadera joya nacional, muchos más monumentos gratos de amor levantaría a la graciosa Castellana y noble Matrona santa Teresa.

Hoy día, como signo de gran decadencia moral y política, se levantan altares a inteligencias extraviadas, célebres sólo por las extravagancias que han cometido, cuando no por las blasfemias religiosas que han escandalizado.

Se labran ¡qué miseria! coronas de laurel para objetos de que la antigua, católica y verdadera España tiene que apartar su vista, por la mucha corrupción que exhalan, y no se quiere tan siquiera mirar en ese Espejo castellano, verdadera epopeya de nuestra patria.

Pero, ¿qué importa, amados lectores teresianos, qué importa que una gran porción de hermanos nuestros rindan adoración al estiércol y a la miseria? Nada, no temáis. Sólo debemos compadecerles por el extravío en que yacen, mientras nosotros debemos dar gracias al cielo por no haber caído en la locura, y habérsenos dado a conocer a la seráfica y portentosa Madre santa Teresa de Jesús.

Dejémosles que se carguen con la basura, quedándonos nosotros con la buena parte, esto es, con la España teresiana, que es la de Jesús, esperando el día de la liquidación, para ver quién ha sembrado y cosechado mejor fruto.

Y si arrecia la tempestad, asidos con el inconsútil manto de Teresa, ¿quién contra nosotros?

Porque es cierto que si tenemos a Teresa, tenemos a Jesús; si tenemos a Teresa, tenemos a María. Y teniendo a Jesús, María y Teresa, ¿qué poder se levantará contra nosotros?

¿Crees, amigo y lector teresiano, que Teresa de Jesús está ociosa en el cielo? ¿Crees que no tiende su benéfica mirada hacia nosotros y nuestra desconsolada patria? ¿Piensas que ese genio de gran bullidora que la adornaba mientras vivía sobre la tierra, no lo tiene aún en el cielo?

No lo dudes, teresiano amigo, es la misma, y llena de muchos más infinitos grados de amor y celo por la gloria de su Amado.

Que Teresa está postrada a las gradas del trono de su enamorado Jesús, suplicando por nuestra y su muy querida España, lo patentizan sus obras.

Testimonio irrefutable de ello es esa Asociación teresiana de flores femeniles, con su rápida propagación.

Prueba irrecusable es también, que apenas iniciado el pensamiento por el digno sacerdote que Teresa ya custodiaba con su protección desde los primeros albores de la vida en un afortunado pueblo de la ribera del Ebro, una multitud de personas sabias e ilustradas se han sentido como impulsadas para hablar y escribir en la **Revista Teresiana** las glorias y grandezas de tan singular Santa.

Y lo que más confirma quién es Teresa de Jesús en el cielo y en la tierra, son esos claros y visibles portentos que se observan, en que parece que todos sean escritores de la Santa. Sabios y celosos Prelados, virtuosos sacerdotes, religiosas en los claustros, doncellas en la sociedad, mujeres en populosa ciudad, lo mismo que en reducidos pueblos y pequeñas aldeas, y hasta el desconsolado en su retiro. Y ¡quién lo creyera! hasta la atractiva y encantadora poesía parece se haya vivificado a la sombra y recuerdo de Teresa.

¿No es verdad que parece que todos tengan derecho a hablar de esta robadora de Jesús, y aunque no sea más que el balbuciente niño, ya lo hace con gracia, revelando cierta unción a las palabras, como si estuvieran impregnadas del espíritu de Teresa?

¿No es verdad que, al querer hablar de la Hija de Ávila, vienen pensamientos arrobadores, ideas las más elevadas, conceptos los más puros?

Pues ¿de dónde proviene esto? No cabe lugar a duda, que emana este caso extraordinario de que endiosada santa Teresa está mancomunada con Jesús, y lo que es de Jesús es de Teresa, y lo de Teresa es de Jesús.

Desde el día que el Señor la constituyó Celadora de su honra y le dijo: “Mi honra es ya tuya y la tuya mía”, puede considerarse que la oración elevada a Teresa es recibida por Jesús y ratificada por María.

¿Y no tenemos los españoles, los que somos hijos verdaderos de la Iglesia, motivos de confianza y segura propiedad para exclamar día y noche, cuando la tempestad nos azota, y el pestilente aire de la impiedad nos asfixia, y la hipocresía nos halaga: quién contra nosotros?

Sí, españoles teresianos, santa Teresa de Jesús es, después de María, una de las primeras a quien debemos recurrir, y con Ella al frente de nosotros desafiar a todo el infierno y todos sus satélites los hombres que nos persiguen.

Bajo esta firme esperanza obra el más indigno de los teresianos, repitiendo sin cesar: Si Vos, Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús, estás conmigo, ¿quién contra mí?

S. C.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DE LAS JÓVENES CATÓLICAS DE CHERTA

(Del BOLEÍN ECLESIAÍSTICO del obispado de Tortosa)

Merece ser conocido el escrito en que el entendido y celoso Cura párroco de Cherta da cuenta del resultado de los ejercicios espirituales públicos para las Jóvenes católicas de aquel pueblo, que han tenido últimamente lugar.

Véanlo los lectores del **Boletín**, den gracias a Dios y publiquen las maravillas de su gracia.

Parroquia de Cherta.- Ilmo. Señor.- Los ejercicios espirituales para las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, de que hablé a V. S. I. antes de la Cuaresma, han tenido lugar en esta parroquia desde el 15 al 21 de este mes, ambos inclusive.

Lo que se ha realizado en este tiempo es mejor para sentirse que para explicarse, pues que la mano del Señor ha obrado muchas maravillas. Dichos Ejercicios no han sido solamente para las teresianas, sino para el pueblo entero; han sido una verdadera misión, y si hubiesen durado tres o cuatro días más, el triunfo era completo. Nunca hubiera creído tanta fe, tanta compunción, ni tal mudanza de costumbres. Los celosísimos sacerdotes que han tomado parte en las tareas apostólicas se han excedido a sí mismos; tanta unción en sus palabras, tanta energía en sus frases, tanta bondad en su trato, han arrastrado a la muchedumbre: de aquí tantas confesiones generales, tanto afán por reconciliarse con Dios, que los confesonarios se veían atestados de penitentes desde las primeras horas de la mañana hasta el medio día, y desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche; y si no se hubiese cerrado la iglesia, toda la noche hubiera pasado allí: tal era el deseo con que procuraban descargar su conciencia. El fruto, Ilmo. Señor, ha sido copiosísimo; en mi vida había experimentado sensaciones más consoladoras, ni visto espectáculo más sublime. La Madre de Misericordia que desde el

solio de gloria presidía como Patrona de los Ejercicios, y a la que se dirigían las miradas y súplicas de los fieles con la tierna devoción del **Mes de María**, ha derramado sus gracias sobre este pueblo: todos lo creemos así.

El último día, o sea el domingo, se conoció cuánto habían penetrado los dardos de la divina palabra en aquellos corazones que antes parecían de hielo. Las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús parecían extáticas, absortas, enteramente nuevas, y tan decididas, que no dudo lucharían contra el infierno junto si se les presentara; y no sólo ellas, sí que también algunos centenares de los demás fieles se han convertido en héroes, sin que les arredre todo cuanto puede decir y hacer el mundo.

Antes de la misa mayor, que se celebró con toda la magnificencia posible, se acercaron muchísimas personas a recibir el Pan de los Ángeles; y en ella hubo Comunión general muy concurrida. La iglesia estaba materialmente llena; el reverendo Prior de Mora de Ebro, con el fuego que acostumbra, dirigió la palabra a aquella apiñada multitud, haciendo resaltar la misericordia de Dios para con este pueblo, y exhortando con tiernas frases a la perseverancia, arrancando copiosas lágrimas de un auditorio que le escuchaba con tanta atención.

Por la tarde se expuso el santísimo Sacramento, cantándose el Trisagio Mariano, y enseguida el Mes de María; ocupó después el púlpito el joven D. Agustín Ferrer, Pbro., con tanta unción y energía, que tuvo suspenso de sus labios a un auditorio, si cabe más numeroso que en la mañana; hizo un parangón tan claro y palpable entre la doctrina de la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, y las erróneas y envenenadas doctrinas del mundo, que logró hacer prender el fuego del amor divino en el corazón de los oyentes, como también un odio profundo a las máximas deletéreas de este siglo. La victoria fue completa: Jesús triunfa; el infierno brama. Lágrimas, suspiros y sollozos fueron el epílogo del sermón. Un solemne **Te Deum** fue el final de tan solemne día.

No exagero nada, Ilmo. Señor; los dignos y celosos sacerdotes que con tanto acierto y valentía han dirigido estos santos Ejercicios, han asegurado más de una vez que en ninguno de los muchos pueblos que han ejercitado a las jóvenes católicas, han visto tantos prodigios de la gracia, ni tan abundante cosecha de conversiones. ¡Bendita mil veces la bondad de Dios! ¡Gloria a María Inmaculada y a santa Teresa de Jesús por los inmensos beneficios que han dispensado a este pueblo!

Me parece un deber de mi ministerio enterar a V. S. I. de cuánto más notable se ha presenciado en estos días, para que le sirva de alguna satisfacción y consuelo en medio de tantas iniquidades como se están repitiendo en estos desgraciados tiempos.

Besa el sagrado anillo de V. S. I. su más atento y humilde súbdito,
Lorenzo Llorens, Cura.

Cherta 24 de mayo de 1876.

Por motivos de una delicadeza, quizás excesiva, el **Boletín** ha guardado hasta ahora silencio absoluto acerca de la piadosa Asociación de Jóvenes católicas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, fundada en 1873 en la capital de la Diócesis. Como quiera, no existiendo ya aquellos motivos, ha llegado el momento de romperlo. El **Boletín** lo rompe hoy, y lo rompe de la manera más elocuente. ¿Hay por ventura elocuencia más persuasiva y eficaz que la de los hechos?

Los Ejercicios de Cherta, cuyo resultado acaba de verse, son uno de los hechos más brillantes de la Asociación, pero no son el único. Muchos pueblos de la Diócesis y de fuera, donde está establecida, los han visto parecidos. La Asociación está por consiguiente juzgada: el árbol se conoce por los frutos. Ya no falta sino que se extienda y se consolide: lo demás es obra del tiempo y de la gracia.

Y ese demás es no menos que el renacimiento de la fe en las familias, el restablecimiento del reino social y de Nuestro Señor Jesucristo y la salvación de España. Ni se diga que son exageradas y absurdas estas aspiraciones de una humilde Asociación de Jóvenes doncellas. ¿Qué hay que no lo pueda la mujer? La fe de una Mujer introdujo en el mundo a Jesucristo, una Mujer lo dio a conocer a las naciones, una Mujer lo sostuvo en su glorioso trono contra los porfiados asaltos de todos sus enemigos: **Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo**. Lo que esa gran Mujer hizo una primera vez, ¿por qué no podrá hacerlo una segunda? Y las Jóvenes católicas serán, así lo esperamos, cooperadoras poderosas de esa gloriosa y salvadora restauración.

Colocadas bajo los auspicios de la gran Madre de Dios, la mujer que hizo aquellas maravillas, y acaudilladas por otra mujer que no puede ciertamente comparársele, pero que no es indigna de ella, por la ínclita Teresa de Jesús, que ha sido apellidada justamente "el martillo

de la herejía, el sostén del Catolicismo y el apóstol de España”, las Jóvenes católicas reanimarán las antiguas creencias, y harán revivir el espíritu religioso amortiguado en las familias; y en cuanto esto suceda, será otra vez cristiano el espíritu público y cristiana la sociedad, porque esta es lo que son las familias que la constituyen.

Manos españolas, a despecho de la España, están abriendo al error las puertas de la nación. Pongamos por nuestra parte a la puerta del hogar doméstico a la Joven católica, armada con el escudo de la fe y el encanto moral de sus virtudes; y ella le cerrará la entrada. Más aún. Si por sorpresa, por incuria, por culpable complicidad de los naturales guardadores de los intereses religiosos de la familia, el error llegare a franquearla y a tomar asiento en medio de ésta, la Joven católica le impondrá respeto, le creará obstáculos, le aislará, le hostilizará, no le dará tregua hasta que lo haya arrojado de su seno. Siempre, en esta clase de luchas, a la mujer católica, para vencer, le ha bastado combatir, porque nunca el error ha podido arraigar donde la mujer católica no se ha hecho su cómplice.

Nada, pues, más natural que el favor que a la Asociación de Jóvenes católicas han dispensado los Prelados de la Iglesia, y singularmente el Sumo Pontífice.

(Sigue a continuación el Breve pontificio que eleva a la categoría de Archicofradía la Asociación de jóvenes católicas, publicado en el nº 42, pág. 165, de esta Revista).

UNA SÚPLICA A LOS AMANTES DE TERESA DE JESÚS

Hemos recibido una tierna invitación de la Priora de Carmelitas descalzas de San José de Zaragoza, que en menos de un tercio de siglo se han visto dos veces despojadas de su propio convento, pidiéndonos una limosna para erigir por tercera vez un templo en que se rinda culto diario a Dios y al excelso Patriarca san José. No en vano apelan estas buenas religiosas a la caridad de sus hermanos de esa hermosa virtud reina de todas las virtudes, que en todos tiempos ha obrado maravillas. Excitamos la caridad, pues, de nuestros devotos teresianos para que, en lo que puedan, coadyuven a tan santa obra, en la seguridad que se lo agradecerá el Señor y las hijas de la gran Teresa la mujer más agradecida del mundo, de cuya condición participan en gran manera sus hijas del claustro.

Las limosnas pueden enviarlas directamente a la M. Priora, Zaragoza, o a nosotros, que cuidaremos también lleguen a sus manos cuanto antes.

LA REDACCION

UNA GRANDE OBRA DE CELO

Vemos con gran contentamiento de nuestra alma que va despertándose en el corazón de las Hijas de María y Teresa de Jesús el celo por la salvación de las almas.

Nuestra Congregación es obra de celo, como todas las que brotan al calor del corazón transverberado y espinado de santa Teresa de Jesús, cuyas ansias y desvelos todos se dirigen a salvar almas, a cautivar corazones por su Jesús. Por ello nos atrevemos hoy a recomendar a todos los Directores y Juntas locales de nuestra Archicofradía Teresiana que procuren por todos los medios posibles instalar o promover donde no se halle una grande Obra de celo. ¿Cuál es esta obra? Es la obra de las Escuelas dominicales. No nos esforzaremos en demostrar su importancia, porque está en la conciencia de todos. Sólo notaremos que aunque no se hiciese otro bien que reunir las jóvenes algunas horas en los días festivos alejándolas de los peligros de perversión, sería un bien inmenso. ¿Cuánto más si se añade la instrucción que se recibe allí, la ignorancia que se destruye, los gérmenes de honradez y de salvación que se siembran?

Por ello no cesaremos de recomendar la multiplicación de las escuelas dominicales, como uno de los frutos más hermosos que debe dar nuestra querida Congregación. Y decimos que debe dar, porque nuestro intento al fundarla fue uno muy principal: el promover la obra de

las escuelas dominicales en todos los pueblos para destruir la ignorancia, uno de los azotes y enemigos más temibles de la Religión católica y de la sociedad cristiana.

Y nada más fácil por cierto que la institución de esta grande obra de celo.

Si para fundar un convento bastábale a nuestra animosa Castellana un zaguán y una campana, con menos se podrá hacer la Escuela dominical, que no es obra tan costosa.

Nos arredra y nos retrae de hacer cosa de mayor gloria de Dios casi siempre la falta e recursos. Y es que miramos el remate y no el principio de las obras de Dios. Las obras de Dios siempre empiezan por poco; su principio es humilde, oscuro, despreciable a los ojos humanos. El remate, el fin de la obra, es siempre grande, sublime, admirable, divino, como obra de Dios. Así confunde el Señor nuestro orgullo y demuestra mejor su poder. Si tenemos fija, pues, esta idea, es bien seguro que haremos todos más de lo que hacemos a mayor gloria de Dios. Un poco más de confianza en Dios, pureza de intención, oración, y manos a la obra.

Entra como puedas, decía Jesús a su Teresa.

Algo se debe fiar de la providencia de Dios en las empresas de su mayor gloria.

“¿Sabéis cómo se inauguró una escuela dominical? decíame una hija animosa de la gran Santa; yo llevé una mesa para escribir; mi amiga otra; luego otras nos prestaron sillas; se hicieron luego mesas y bancos, y hoy día asisten cerca de cien jóvenes doncellas mayores de quince años, y todo se ha arreglado bien. Si hubiésemos esperado a tenerlo todo para empezar, aún nada se hubiera hecho de provecho”.

¡A cuántos que leerán estas líneas y se retraen de emprender esta obra por ciertas dificultades livianas, les reconvendrá el buen Jesús y su Teresa, diciéndoles: “Entra como puedas. Confía en mí, no temas”!

Entra, pues, como puedas en esta obra de celo, amante teresiana, esperando el próximo número que ya podremos comunicar a nuestros lectores, que no sólo en Santa Bárbara, sino en otros puntos se establece la escuela dominical para jóvenes doncellas que cuenten por lo menos quince años.

E. de O.

¡GLORIA A PÍO IX!

(En el trigésimo aniversario de su exaltación a la Silla pontificia)

I

Descolgad de los sauces las armoniosas liras que el dolor hizo enmudecer, vosotros, oh cantores de la verdad; preparad cánticos nuevos, y nuevas melodías broten de vuestros labios de oro, castos y delicados poetas.

¿No la veis?

Mirad como esclarece los horizontes una espléndida visión de gloria celeste. Es la visión que creyeron columbrar nuestros ojos extáticos en los momentos sagrados de vuestra inspiración.

Mirad la radiante imagen del honor y de la grandeza, que en vano buscasteis en el mundo, y en que soñabais siempre, eternos soñadores de las maravillas del cielo.

Mirad el gigante globo de la luz purísima a donde se convierten vuestras miradas llorosas e inquietas, sedientas de verdad y belleza.

¡Miradle bien! Es el símbolo de toda grandeza. La grandeza del amor y de la ternura; la grandeza del dolor y del sacrificio; la grandeza de la santidad; la grandeza del genio; la grandeza de la gloria: todas esas grandezas juntas brillan en un solo rayo de luz, rayo de luz que transfigura el rostro de nuestro amadísimo Padre Pío IX.

Descolgad de los sauces las armoniosas liras que el dolor hizo enmudecer, vosotros, oh cantores de la verdad; preparad cánticos nuevos, y nuevas melodías broten de vuestros labios de oro, castos y delicados poetas.

II

Y se dejó oír una voz, voz gigante y estruendosa, que al venir de las opuestas riberas de los mares y de los últimos confines de la tierra, semejaba por su magnificencia el ruido de muchas aguas. Era la voz de todo un siglo que decía:

“Sombras de eterna noche iban a extenderse como fúnebre paño por la sobrehaz de la tierra; los espíritus estaban próximos a zozobrar en medio de la temerosa oscuridad; el amor a

las mismas tinieblas iba apoderándose de las almas, cegadas por el orgullo: todo parecía ya perdido, cuando el Hombre de Dios habló. Una estrella de oro brilló esplendorosa en los horizontes del mundo: ¡era el **Syllabus!** A la estrella le siguió un sol de luz inextinguible: ¡era el Concilio Vaticano! Luego vióse asomar una frente augusta, bañada en desconocidas y superiores claridades. ¡Era la frente del Pontífice infalible! Y fueron en suave y clarísimo esplendor inundadas todas las cosas, cubiertas antes de indecisa y vacilante claridad”.

Y de todas las naciones, pueblos, tribus y razas se levantaba un grito inmenso, que decía: ¡Gloria a Pío IX!

“Olas de absintio y amargura (decía otra voz) sumergían a las almas creyentes; el dolor más vivo hacía presa en los pechos cristianos; ayes de extrema angustia exhalaban los hijos de la luz. Es que la tempestad con furor siempre creciente concitaba las ondas del irritado mar, y los costados de la barquilla de Pedro eran azotados con un empuje que parecía irresistible.- Mas he aquí que la tranquilidad torna a las almas, serenanse los corazones, enmudecen los gemidos... ¿Qué sucedió?- Han sonreído unos labios. Una sonrisa ha hecho el milagro. Pío IX se ha sonreído, como diciendo:- ¿Por qué teméis, hombres de poca fe?”

Y una voz, formada de millares de voces, se levantaba de las habitaciones de los hombres, diciendo: ¡Gloria, bendición a Pío IX!

“Las naciones y los pueblos (decía con amargura otra voz) habían al parecer perdido hasta la noción de todo derecho. La justicia había velado, ruborizada, sus llorosos ojos. Códigos venerandos eran hollados y pisados con escarnio por muchedumbres abyectas, a quienes guiaban los profetas de la mentira. Caían al furor de la borrasca instituciones seculares; la obra sabia y gigante de muchos siglos era destruida en un momento de delirio. El arroyo se llevaba en sus turbias aguas los cetros y coronas reales; y todas las frentes se inclinaban aduladoras y ruines ante la mentira majestad de ídolos de barro, adornados con ridículos guiñapos... ¿Todas las frentes se doblaron?- No, una frente había que no se doblaba nunca ante la injusticia. Alta, serena, inflexible como la misma justicia, dominando con imponente majestad tanta ruindad y bajeza, mostraba a todos, grandes y pequeños, donde se hallaba la justicia y el derecho”.

Y todos los derechos ultrajados levantaron su voz y dijeron:- ¡Gloria, bendición, alabanza a Pío IX!

“Un pueblo de héroes cristianos (se oyó decir a otra voz), una nación hidalga y fiel era presa de las poderosas garras de un enemigo fuerte y astuto. Gemidos de muerte lanzaba la Víctima, bañada en sangra inocente y pura, sangre que goteaba de sus desgarrados miembros. Tan inicuo y horroroso martirio era presenciado por los pueblos vecinos que se llamaron sus amigos; miráballo de cerca los príncipes aliados y poderosos. Y sin embargo... ¡todos callaron! Ni un acto de justicia, ni una palabra de compasión pronunciaron en su defensa. ¿Ninguno la pronunció? Sí; un Príncipe, un Rey, un Anciano pronunció una palabra terrible. El único que no sabe maldecir, tuvo valor para fulminar, en nombre de un Dios justo, la más terrible maldición sobre el poder y la injusticia triunfantes”.

Y del martirizado corazón de la pobre y abandonada Polonia se exhaló un esforzado grito de entusiasmo, de gratitud y amor, que decía: ¡Gloria, bendición, alabanza, salud a Pío IX!

“La bajeza (suspiró otra voz) se había enseñoreado de los corazones; las altas aspiraciones se había ahogado en el fondo de todas las almas; los caracteres se habían hasta lo inconcebible rebajado. El egoísmo y el interés tenían metalizados todos los espíritus. Miserias, corrupción, ruindades y naderías alcanzaron el renombre de sublimes grandezas... ¿Pero veis, ¡oh pueblos y naciones! veis levantarse en la escueta llanura esa robusta y altísima pirámide, cuya atrevida punta lánzase al cielo, a través de las nubes de ópalo y oro que como un nimbo de luz la coronan, atrayendo las miradas de todos los viajeros, absortos de tanta elevación y grandeza?.- Esa era la única grandeza que entonces existía, grandeza que saludarán de rodillas todos los siglos. ¡Ese era Pío IX! En el zócalo de la pirámide vese un ligero casi imperceptible musgo. ¡Lo forman las mayores celebridades de entonces!”

Y las grandezas todas de los siglos pasados alzaron un momento sus frentes de la tumba, únicamente para saludar a la altísima y soberana pirámide de la llanura. Y una voz que parecía salir de los senos de la tierra, decía: ¡Gloria, bendición, alabanza, salud, honor a Pío IX!

Y se oyó, finalmente, otra voz que dijo: “Roncos y salvajes gritos sonaron, anunciando los funerales de la Iglesia de Cristo. El último Pontífice va a morir (decían los infernales alaridos). Ningún Pontífice puede vivir los años que vivió el Pescador. Pío IX va a morir, y a su muerte seguirá indefectiblemente la de la Iglesia. Abramos la ancha fosa... Pero rabiad, desesperaos (continuaba la voz). La ancha fosa que abristeis se va llenando, pero llenando de

vuestros cadáveres corrompidos. Los perseguidores de la Iglesia, los verdugos del Ungido cayendo van en las profundidades del abismo. Y Pío IX vive. Oídlo bien: ¡Pío IX vive! ¡Vive! para dar testimonio de la eterna vitalidad de la Iglesia. ¡Vive! para alentar nuestra esperanza. ¡Vive! para que rabie el infierno. ¡Vive! para consolar el corazón de todos sus hijos. ¡Vive! para haceros entender que **Pedro** no muere nunca. ¡Vive! para ver acaso la muerte ignominiosa de todos los enemigos de la santa Iglesia; acaso para poder decir en la plenitud de su alegría, y con toda la efusión de su corazón paternal: “Un solo rebaño y un solo pastor”.

Y millares de millares de voces oyéronse entonces como clamaban, diciendo: ¡Gloria, bendición, alabanza, salud, honor, fortaleza a Pío IX!

III

Permitid que la voz de mi corazón venga a juntarse con vuestras armonías, oh cantores de la verdad. Dejadme entrelazar los ardorosos latidos de mi pecho a los sublimes conciertos de vuestras liras de oro, oh poetas enamorados de la inmaculada belleza.

Dejad que al menos bañe con lágrimas de ternura y regocijo las exquisitas flores que tejó vuestro genio para ornar en este día la dulce y majestuosa frente de Pío el Grande.

No temáis que mis lágrimas deslustren ni a decolorar vengan vuestras flores. Porque riqueza de perfumes, perfumes de amor y de fe atesoran mis lágrimas en este día.

¿No quedan acaso avaloradas y embellecidas las corolas de las rosas y de los lirios por el rocío virginal que llueve la mañana?

Caed, lágrimas mías; sal de mi corazón, amoroso rocío, y baña las exquisitas flores que ciñen la serena y hermosa frente de nuestro amantísimo Padre.

Cantad, cantad vosotros nuevos himnos de loor y de gloria, ricos de inspiración, de entusiasmo y de fe, cristianos trovadores.

También canta mi corazón en silencio dulcísimos poemas de ternura; brotan también de mi pecho indescifrables canciones y jamás escritas armonías.

Se atropellan en mi corazón los conceptos cariñosos, pero se confunden y enmudecen al llegar a mis labios que un amor de niño torna balbucientes.

Sólo una palabra acierto a pronunciar entre sollozos; y arrasado en amoroso llanto el semblante que oculto en mis manos, al derribarme a vuestros sagrados pies, sólo sé deciros:

¡Padre mío! ¡Padre mío!

Juan B. Altés, Pbro.

TRES CORAZONES

Tres Corazones heridos,
heridos por el amor,
de espinas los tres ceñidos
y los tres dando gemidos
de incomprensible dolor:

Tres corazones que ardiendo
en la misma hoguera están,
cuyas llamas van subiendo,
cual las espinas creciendo
en torno de los tres van:

Tres corazones... dejaron
al mío su idioma oír:
el pecho me lastimaron
cuando así los tres me hablaron
con la voz de su gemir:

-¡Ay! ¿qué puedo hacer
por el hombre (uno decía)
toda mi sangre al verter
e inmolado todo al ser,
un día tras otro día?

¿Qué más hacerle pudiera
este Corazón llagado
que al instante no lo hiciera?
¿qué es lo que al hombre no diera
quién del todo a sí se ha dado?

¡Y no obstante, el desamor
y la ingratitud y el vicio
son la paga a tanto amor,
a tan acerbo dolor,
a tan puro sacrificio!

-¡Ay de mí! (díjome luego
otro amante corazón):
¿cuándo el mundo loco y ciego
apagará el vivo fuego
que alimenta mi pasión?

A mi paso por el suelo
mucho amé y mucho sufrí;
mas se templaba mi duelo
con la esperanza del cielo,
donde muy pronto subí.

Por nuevo y extraño ser
mi corazón suspiró;
era mi ansia padecer
y mil vidas ofrecer
a quién el mundo olvidó.

Y hoy padezco sin medida
entre abrojos punzadores,
sin compasión a mi herida;
que el misterio de mi vida
es misterio de dolores.

A mi corazón llagado
punzarán estas espinas
hasta que el mundo salvado,
del Corazón de mi Amado
arda en las llamas divinas.

- "Amarlos y bendecirlos,
sus injurias olvidando.
Con mi ternura seguirlos,
hasta lograr convertirlos
siempre por ellos orando".

Estas palabras dijera
el último Corazón
que latir al mío hiciera...
¡Ay! ¿Cómo olvidar pudiera
tan regalada emoción?

Sus suaves palpitaciones
un eco fiel semejaron
de aquellos dos corazones
que sus sagradas pasiones
al mío comunicaron.

Entonces al mundo impío
decir pudo el labio mío:
Tu ingratitud ¡cuánto pesa
sobre el corazón de Pío
de Jesús y de Teresa!

J. A. y A.

HECHOS EDIFICANTES

XXX

UN VIAJE SANTIFICADO

No acabo de reírme de la graciosa ocurrencia de una animosa hija de la gran Santa, que tiene no pequeña parte de su espíritu. “Andábamos, nos escribe, a trabajar para prevenir una fundación de nuestra Congregación teresiana a un pueblo vecino, y una gran obra en obsequio de la Santa de nuestro corazón. Subimos en un carro que una buena amiga nos había prevenido, y al hallarnos algo lejos del pueblo empezamos por trabajar para ganar el corazón del carretero, diciéndole si conocía a la real moza española, a la dama más discreta del mundo, a la Santa de nuestro corazón, a una mujer inquieta, andariega y revoltosa, según pública voz. Sorprendido quedó el buen hombre a tales preguntas, y no sabiendo de quién le hablábamos, nos hubo de manifestar deseos de conocer a tal mujer. Entonces nuestra animosa C. le explicó que la Iglesia a esta mujer andariega la llamaba santa Teresa de Jesús, Doctora mística, la Maestra de los sabios y que sé yo cuántas cosas más, con una elocuencia y entusiasmo que a todos nos tenía asombrados.

“- ¿Y no haría algo por complacer a tan noble dama? Mire que es de condición muy agradecida, dijo C. al buen carretero.

- Si yo supiese lo que más le place y no fuese muy costoso, tal vez sí.

- Nada más que guardar silencio un rato, subirse al carro con nosotras, escuchar, y hacer lo que nosotras hagamos.

- Eso sí que es fácil. Lo haré.

Ya tenemos al buen Ignacio metido dentro del carro.- Como es una buena obra la que vamos a hacer, prosiguió la animosa teresiana, empecemos persignándonos. Ahora saludemos al buen Jesús y a su Teresa dirigiéndole unas cuantas palabras, y leamos algo, ya que viajamos, del viaje que hizo la Virgen santísima con san José y el Niño Jesús desde Nazaret a Egipto. Le va a gustar, pues es de un libro muy hermoso.- Y nuestra teresiana, lista como la que más, lee y aún añade y aplica para el bien espiritual de este hombre, que raras veces oye buena cosa, una meditación del libro: **¡Viva Jesús!** Casi media hora empleó en esta santa ocupación, y concluido el fruto de clamar siempre cuando oiga alguna mala palabra: “¡Viva Jesús! ¡Jesús mío, misericordia!” llegaron a una venta, convidando a tomar un trago al que había hecho, sin saber, el cuarto de hora de oración.

- ¿Le ha gustado esta lectura? ¿ha pasado bien este rato, señor Ignacio?

- Ha sido uno de los más felices de mi vida. ¿Y qué libro es ese?

- Es el **¡Viva Jesús!** un sabrosísimo librito que hace conocer y amar de un modo prodigioso al divino Niño Jesús.

- Si lo tuviese, lo había de leer todos los días.

- ¿De veras lo dice V.?

- De veras.

-Pues yo le regalo este mío si ha de cumplir con esta condición, que de seguro, si persevera en ello, le ha de valer la felicidad eterna. Y para que mejor lo recuerde, ahí va una medalla de Jesús y su Teresa. Récela todos los días un **Padre nuestro**, y verá cómo lo pasará mejor, tendrá más paciencia, y su corazón gozará la paz de Dios.

- Lo prometo.

- Pues recemos todos un **Padre nuestro** para que el Sr. Ignacio y todas nosotras perseveremos en hacer todos los días el cuarto de hora de oración”.

Y cantando la plegaria, el himno, el ofrecimiento de la Santa y contando cosas edificantes terminaron santamente su viaje teresiano.

¿No nos recuerda este hecho histórico lo que hacía la Andariega celestial Teresa de Jesús? Cuando andaba de viaje la Santa a fundar, al carretero lo hacía estar callado durante la oración, y luego al llegar a la posada se lo recompensaba dándole una buena comida. Si todas las hijas de Teresa imitasen tan noble ejemplo, ¡cuántos pecados se evitarían, cuánta gloria se daría a Dios, cuánto se conocería y amaría a la gran Teresa de Jesús!

CRÓNICA RELIGIOSA

Amposta.- El 21 de mayo tomó posesión de su nuevo altar una bellísima imagen de santa Teresa de Jesús de ocho palmos y medio alta en la villa de Amposta. Depositada en las afueras del pueblo, la víspera por la tarde salieron sus hijas cerca de ciento ochenta con cirios, y un grupo de niñas vestidas de blanco y de ángeles, y cuatro niñas de monjas Carmelitas, con los sacerdotes revestidos, para trasladarla en procesión a la iglesia después de bendecida por el Rdo. Sr. Cura regente P. José Cid, hijo fervoroso de la Descalcez carmelitana. Las niñas recitaronle sentidos versos y le felicitaron y le convidaron a tomar posesión de aquel pueblo, ofreciéndole flores, y prorrumpiendo en entusiastas vivas a santa Teresa de Jesús. Al entrar en el pueblo la tropa de la guardia le ofreció formada un respetuoso saludo. El Alcalde y señores del Ayuntamiento seguían la procesión, que recorrió todas las calles más principales de la población, engalanados sus balcones con ricas colgaduras, arrojando de muchos de ellos nubes de flores sobre la encantadora imagen. Al día siguiente hubo Comunión general de cerca doscientas personas, jóvenes doncellas la mayor parte, se cantó misa solemne con música y sermón que predicó el Director de la **Revista**, y por la tarde con Jesús sacramentado expuesto se rezó la corona de desagravios, se hizo el cuarto de hora de oración, y sermón que predicó el Rdo. D. Juan B. Altés, catedrático del Seminario. Cantose el himno a la Santa, la plegaria, el ofrecimiento y la delicadísima melodía religiosa teresiana, compuesta por el Maestro Pedrell: "Que muero porque no muero", siendo trasladada luego la imagen de la Santa al altar que se le tenía preparado, no sin haber hecho antes una devota procesión por dentro de la iglesia y plaza exterior, recitándole las poesías por segunda vez las niñas, finalizando con la despedida a la Santa. Al día siguiente a las seis celebrase la primera misa por el Director de la **Revista** en el altar de la Santa, alternando con las melodías del armonium el canto de la dulcísima melodía religiosa: "Vivo sin vivir en mí", cantada por una jovencita teresiana con finísima entonación. Concluida la misa hizoles breve plática dicho Director, encargándoles la observancia del Reglamento, y sobre todo el cuarto de hora de oración diario para merecer que santa Teresa de Jesús, su agradecida Madre, despache favorablemente las súplicas que se le dirijan delante de su agradecida imagen, que como imán atrae las miradas y los corazones, y como celestial pararrayos rechaza las nubes de la divina indignación.

Premie la Santa tantos desvelos aumentando el celo por los intereses de Jesús y su Teresa a todas sus hijas y devotos de Amposta hasta que reciban una corona de gloria en el cielo.

Cenia.- El día de la Pascua de Resurrección, 16 de abril, se inauguró con toda solemnidad nuestra querida Congregación en este pueblo, asistiendo a la Comunión con sumo recogimiento una buena porción de jóvenes católicas. En la misa mayor pronunció un entusiasta panegírico de la Santa el Rdo. Salvador López, catedrático del Seminario, logrando arrancar lágrimas del numeroso auditorio. Por la tarde el Director de la **Revista** hizo un elocuente panegírico, después de haber hecho el cuarto de hora de oración, renovando luego las promesas del santo Bautismo las jóvenes que componen la junta, en presencia de Jesús sacramentado, al que habían hecho vela con cirios encendidos durante la función. Mucho fruto esperamos de las animosas jóvenes que componen la junta de la Congregación en este pueblo, del que dieron ya hermosas pruebas, pues al día siguiente tenían siete coros completos de jóvenes alistadas a la nueva Congregación. Jesús y su Teresa las sostengan en tan noble empresa, comunicándoles cada día nuevos alientos para atraer corazones al amor de Jesús. Ya tienen encargada una bella imagen de ocho palmos y medio alta de la seráfica Doctora, para mejor merecer sus bendiciones tributándole nuevos obsequios.

Rossell.- En el mismo día 16 de abril, concluida la función de la Cenía, pasamos a este religioso pueblo donde Teresa de Jesús había sido sobremanera obsequiada en la solemne

recepción de una de sus agraciadas imágenes aún antes de haberse instalado la Congregación: hecho de que no hay precedente en los anales de nuestra santa obra. Por ello auguramos ya que la Bullidora de corazones se acreditaría en este pueblo, y así fue. Como doscientos jóvenes se acercaron a la sagrada Comunión. En la misa mayor hubo un lleno completo en la espaciosa iglesia, misa con ministros, asistiendo todo el Ayuntamiento. Cerca de una hora el Director de la **Revista** tuvo pendiente de sus labios a tan numeroso auditorio, asombrado al oír las grandezas del poder, sabiduría y amor de tan incomparable Heroína. Por la tarde se cantó un bellissimo Trisagio a María Inmaculada, la plegaria a santa Teresa de Jesús y otros religiosos cantos por sus hijas; siguió el cuarto de hora y sermón, renovación de las promesas del santo Bautismo y solemne **Te Deum**. Luego se hizo una solemne procesión, llevando en andas la bella imagen de su Madre Teresa cuatro de sus hijas, acompañándola dos parejas de la Guardia civil, que le hacían los honores. Seguía el celoso Ecónomo con capa pluvial y ministros, y todo el Ayuntamiento y multitud de hijas de la gran Santa, con cirios encendidos. Al volver a la iglesia se cantó la despedida a María y Teresa de Jesús, se impuso el santo Escapulario azul y se entregó la medalla de santa Teresa a todas las de la junta, y se terminó la función, sobremanera complacidos tan religiosos habitantes con tal solemnidad. A pesar de haber durado más de dos horas tan variada función todos se quejaban de la brevedad con que había pasado este día. Deles el buen Jesús perseverancia, que según nos consta promete mucho fruto la Congregación, pues, según carta, en la primera dominica asistieron más de ciento cuarenta jóvenes doncellas a la Comunión, es decir, todas sin faltar una.

Vinallop.- El día 30 de abril se instaló con toda pompa en la coadjutoria de Vinallop nuestra querida Congregación teresiana. Es el único anillo que faltaba eslabonar a la teresiana cadena que ciñe a nuestra querida Tortosa, pues con La Petja, Bitem, Jesús y Roquetas queda circunvalada de almas buenas que con la oración elevan al Señor gratos perfumes que obligan a descender sobre los agostados corazones abundante rocío de gracias y bendiciones. Y, cosa providencial, todos los Directores locales de dichos puntos llevan el nombre de José. ¿Qué no harán tan animosas hijas con josefinos y teresianos Directores? Realizó más la función el celebrarse la primera Comunión de los niños en dicho día, y hacerse la fiesta de la divina Pastora, patrona de aquella iglesia. Era de ver vestidos los niños de zagales y las niñas de pastoras, con qué devoción recibían sacramentado al buen Pastor de las almas por vez primera, Cristo Jesús, acompañado de algunos de sus padres y de todas las jóvenes de la parroquia. Hizoles devota plática el reverendo Prior de Mora, y sermón solemne en la misa mayor el Director de la **Revista teresiana**. Se les repartió dulces y estampas. Por la tarde se cantó solemne Trisagio con acompañamiento de armonium, que se bajó de Tortosa el día anterior: después de haber expuesto a Jesús sacramentado se hizo el cuarto de hora de oración, luego sermón que dijo el Prior de Mora, la renovación de las promesas del santo Bautismo por las jóvenes que formaban la junta, y solemne **Te Deum**, concluyendo con la reserva y bendición del santísimo Sacramento. Pero lo más delicioso fue la devota procesión. La encantadora imagen de la seráfica Doctora era llevada en andas por cuatro fervorosos jóvenes; seguíanla los ministros revestidos con capa y dalmáticas, y dos largas hileras de jóvenes doncellas con cirios encendidos. En medio de la procesión iban los zagales y zagalejas que habían comulgado por la mañana. Siguió su curso por la calle y carretera y vía del ferrocarril, desde donde se divisa el hermoso e imponente panorama de Tortosa y su deliciosa vega. ¡Cuánto gozaría Teresa de Jesús, la Santa de nuestro corazón, decíamos, si se hallase aquí, ella que gustaba ver campos, y tan lindos como son! agua ¡el caudaloso Ebro estaba a dos pasos! y flores ¡el suave olor de la rosa y del azahar herían suavemente nuestros sentidos! Pero desde el cielo aún se recrearía más con ese espectáculo, que fue sublime cuando se recitaron por los niños y niñas en la plazuela de la iglesia sentidos versos a la divina Pastora y a Teresa de Jesús, y repetidos vivas poblaron los aires. Los cantos del himno, plegaria, ofrecimiento a Teresa de Jesús, amenizaron esta solemne y campesina fiesta, terminando con el canto de la despedida a María y Teresa de Jesús, compuesta por el maestro Pedrell. Alcáncenos María y Teresa de Jesús por tan devotos obsequios el amor a su Jesús, alejando todo mal de nuestra querida Tortosa y sus cercanías. No lo dudamos, pues la oración es el divino pararrayos del enojo del Señor. ¡Y cuánta fuerza no tendrá esta oración salida de almas tan puras, de tan inocentes corazones! Perseverad orando, hijas mías, y Jesús permanecerá teniendo misericordia de nosotros.- C.

BIBLIOGRAFÍA

SANTA TERESA DE JESÚS Y LAS ESPINAS DE SU CORAZÓN

Con este título acaba de publicar el presbítero N. C. y B., de la Congregación de la Misión, un interesante libro, cuya lectura recomendamos muy eficazmente a nuestros suscriptores y a todos los que deseen obtener minuciosos y extensos detalles de este hecho admirable, que tanto llama la atención del mundo católico. Hay un compendio de la vida de la seráfica Doctora, y se examina con toda detención a la luz de la fe y de la ciencia este hecho único en su género en la historia de la Iglesia. Hay dos copias litografiadas de la parte anterior y posterior del corazón, que demuestran en los más minuciosos detalles el estado actual del santo Corazón. Otro día nos detendremos más en el examen de dicha obra, que hoy apenas hemos tenido tiempo de hojear.- Véndese a 6 rs. El ejemplar en Valencia, en la librería de D. José Martí, calle de Zaragoza.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia y la libertad de Pío IX.- La Hermandad josefina.- La obra de celo de las Escuelas dominicales.- Seis fundaciones religiosas.- Una obra de mayor gloria de Dios.- Cuatro vocaciones contrariadas.- Acierto en la elección de estado para tres teresianas.- Bélgica.- La América.- La Archicofradía de Jóvenes católicas.- La educación católica de la niñez y juventud.- El magisterio católico.- La restauración de las Órdenes monásticas.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de julio

Virtud

Devoción al Vicario de Cristo.

Máxima

Al fin, Señor, soy hija de la Iglesia. (Santa Teresa de Jesús).

Reflexiones

En este mes en que Pío IX cumple el trigésimo año de su pontificado examinemos los sentimientos de reverencia y amor que hay en nuestro corazón por el Vicario de Cristo, el bondadoso Pío IX.

Después del amor a Jesús y a los Santos del cielo, nada debe despertar tan vivos afectos de reverencia y amor como la persona del Vicario de Cristo. Consideremos cuánto le odian los malos... Es el blanco común, al que todos sus tiros de odio dirigen. Sea, pues, el imán que atraiga el amor de todos los buenos. La devoción al Vicario de Cristo es señal de salvación, es la piedra de toque que distingue los verdaderos de los falsos hermanos. Habla de Pío IX, del Papa, para que te conozca, podemos decir a todos los que se fingen buenos. Unámonos, pues, de cada día más a esta Cátedra infalible. Consolemos con nuevas muestras de amor al atribulado Padre. Alivemos las necesidades con nuestro pequeño óbolo del ilustre Cautivo. Oremos, en fin, sin intermisión por la Cabeza visible de la Iglesia, y será la mejor señal de que en nuestro corazón hay fe verdadera, esperanza firme, caridad perfecta. Un vaso de agua dado al pobre, no lo deja Jesús sin recompensa. "Lo que hicieris, ha dicho, a uno de mis pequeñuelos, a mí lo habéis hecho". ¿Cuánto mejor nos lo dirá por lo que hagamos por su gran Vicario? Digamos, pues, todos los días la siguiente

Oración

Divino Corazón de Jesús, omnipotente Dios y amado mío, conserva, vivifica y salva a Pío IX de sus enemigos y maquinaciones, y haz que antes de bajar al sepulcro vea el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de tu España. Amén.